



NÚMERO ORDINARIO. 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre	Ptas. 2,50	Ordinario	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios.	» 5	PROVINCIAS: trimestre	» 3	Extraordinario	» 0,50
		EXTRANJERO: año	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27. Madrid.

POR QUÉ NO HAY COMPETENCIA



Hemos dicho en nuestro número anterior, que el único medio de resucitar la animación en las Plazas de Toros, que se ha perdido por causas de todos conocidas, es la de procurar á todo trance que entre dos espadas de reconocido mérito, se entable una viva competencia para disputarse los aplausos del veleidoso público, que juzga por impresiones del momento y va arrastrado por ellas hasta un límite incomprensible.

La explosión del entusiasmo apasionado, ardiente, frenético, que no tiene vallas ni dique que le contenga, no se obtiene por la ejecución brillante de una suerte determinada si no viene detrás otra igual ó parecida, practicada por diferente diestro; porque no habiendo comparación, no hay estímulo, y faltando éste, los hechos aislados no impresionan el ánimo de los que p esencian el espectáculo, hasta el punto de excitar los nervios al calor de la controversia.

Dijimos que aun contratando para el año que viene al Espartero con Guerrita, no habrá entre ellos competencia por el caracter especial de aquél, y porque siendo el de ambos igual toreo, ó mejor dicho igual modo de torear, no puede haber contraste entre el trabajo de uno y otro. La sola diferencia que los separa, consiste en que la ligereza de Guerra es mucho mayor que la de Manuel, y en que, por lo mismo, éste pára más y binca menos; pero las suertes son iguales, y siempre, y siempre, parecidas, sin variedad alguna.

Otro tanto diremos de Antonio Reverte; si este muchacho fuese llamado, como algunos dicen, á torar con los anteriores, y eso que, á semejanza de lo que el Espartero hacia en sus primeros tiempos, sus frecuentes cogidas dan mucha animación á la fiesta, circunstancia que á nosotros desagrada en extremo, pero que preferimos, dicho sea con perdón de los sensibleros, á la cobarde fuga. No se nos tache de sanguinarios, barbaros, etc., por lo que hemos dicho y repetiremos cien veces; no queremos la muerte de nadie, y porque para vez ocurre, nos gustan las corridas de toros, pero gozamos — y goza todo el mundo, ¡qué diablo! — admirando a un hombre á media vara del testuz de un toro, que le busca para herirle con sus formida-

bles armas, que espera tranquilo la acometida y evita el golpe serenamente, ya con un sencillo esguince de cuerpo, ya guiando á voluntad con su trapo rojo á la fiera, que furiosa se revuelve una y otra vez burlada por la inteligencia. Que hay ocasión en que, por un de cuido, por falta de arte ó por uno de esos percances que son inevitables, el torero de buena sangre es cogido y arrollado ¡cómo ha de ser!, peor sería que cobardeamente huyera y fuera impelido en su vergonzosa carrera por el aire de los silbidos, y al final de ésta fuese volteado. El oficio de torero es para los valientes; el que no lo sea con los toros, que no pi-se el redondel. Reverte, como Espartero, a fuerza de audaces temeridades, han conseguido que la afición se fije en ellos, y es más: han logrado aprender lo que no sabían toreando repetidamente; no diremos que sea el mejor camino para hacerse notar, pero sí que es de seguro resultado, porque esta mas al alcance y á la vista de todos, entiendan ó no de arte.

Pero, ¿ha llegado ese muchacho al punto de sostener competencias? Francamente, nos parece que cualquier aficionado entendido contestará con la negativa. Tiene buenos deseos, se aplica, es bravo y sereno como el que más; pero ignora los muchos recursos que hay para transformar un abanto en noble, y un bicho de sentido en sencillo y obediente: á todos los torea de igual modo, y eso no puede ser; á todos los mata por el mismo procedimiento, y eso le ha de costar disgustos y deslucirse; en una palabra, faltale cuando menos un año de constante trabajo para empezar á madurarse. Hoy está verde aún, y si no corrige lo que ya se ve en él, será como los anteriores, un matador de tiro rapido. ¡Qué partido hubiera sacado de él Manuel Dominguez!

Descartados los dos espadas antedichos de la combinación que pudieran querer los que, como nosotros, desean competencia, el uno por haber perdido la oportunidad de entablarla á su debido tiempo, y el otro porque todavía no ha llegado el suyo, Guerrita, á pesar de su afición, se cansará, porque no le empujan y no pasará del punto á que ha llegado; no abandonará los saltos y piruetas hasta que le falten piernas, ni dejara sus medias verónicas y demas artimañas que destronan las reses, ni dara la muerte a los toros sin despatarrarse previamente, porque sabe que con eso y todo se halla en prime-

ra línea y no hay quien le dispute el puesto.

Y lo peor es que no hay adonde volver la vista en busca de esa competencia que es indispensable para restablecer el entusiasmo. No está Mazzantini, que por incuria ó por motivos que él sabra, no ha querido llegar al completo de su educación torera: no puede sostener Carancha, por motivos físicos, esa continuada competencia, en que á pesar de todo vencería muchas veces, pero que al cabo de un año le sería contraria: ¿á quién, pues, acudir?

Pues á nadie; así, sencillamente. Porque los que pudieran so-tenerla, que son los no ninalmente indicados, no están en condiciones para ello; y los demás no citados, pero que forman un plantel, del cual nos alegraríamos resultasen algunos que descollasen para bien del arte, son demasiado nuevos en él, y sería mucho pedir que en poco tiempo llegasen tan arriba.

Contentémonos con el incompleto trabajo que han de hacer los espadas que se dicen contratados, que al fin y al cabo son de lo mejorcito que hay en el toreo, con sus deficiencias y todo, y esperemos con calma á que llegue un día en que al lado del jugueteo de la escuela sevillana, veamos la reposada y clásica rondeña. Entonces se advertirá la diferencia que hay entre matar un toro de sopetón, ó esperarle á pie firme; se distinguirá lo que realmente es arte de lo que no pasa de ser artificio, y veremos establecida la verdadera competencia, que tan necesaria es para el auge del toreo moderno.

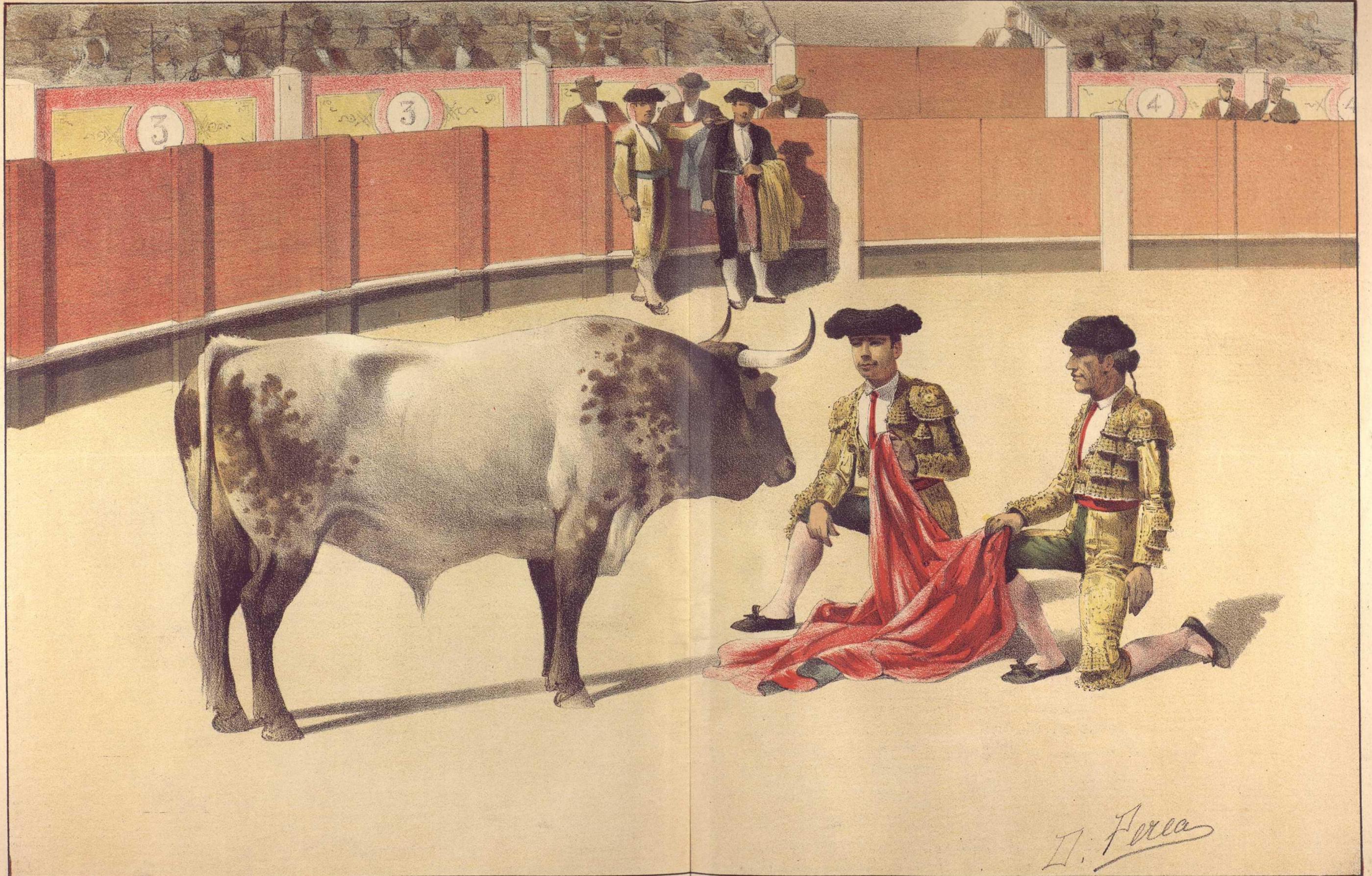
J. SANCHEZ DE NEIRA.

NUESTRO DIBUJO



Escasamente ha transcurrido medio año desde que acabó voluntariamente para el arte el famoso maestro cordobés, que tanta alegría, variedad y elegancia le imprimiera, y ya empezamos á notar en las fiestas del Coso la falta de algunas suertes especiales que á su sola iniciativa eran de práctica frecuente y ameno entretenimiento durante el espectáculo á que tan preferente afición mostramos los españoles.

Tras las rulas y gloriosas jornadas de una dilatada carrera, deparóle el destino á Lagartijo un discípulo llamado á sostener dignamente las tradiciones de su peculiar y brillantísimo toreo, y teniéndolo á su lado, bien fuera por vía de práctica enseñanza ó porque la actividad y juventud de Guerrita repercutiesen, animándolo, en el organismo del trabajado maestro, es lo cierto que de continuo se entabla-



J. Forca

ba entre ambos una competencia de artística gracia y varonil apostura alrededor de los toros, con la que salía por completo beneficiado y entusiasmado el público que, hasta no hace mucho tiempo, acudía al Circo en busca de agradables impresiones, dentro del imponente carácter general del ejercicio.

Podía entonces aplicarse oportunamente á aquellas dos relevantes figuras taurinas, el poético título de una de las más delicadas obras de Echegaray, el insigne dramaturgo: *Un sol que nace y un sol que muere*. El primero, en efecto, con todo el calor, toda la fuerza, todo el resplandor deslumbrante y toda la avasalladora potencia del astro-rey al elevarse sobre el horizonte; el segundo, con los templados destellos, los nacarados matices, las luminosas huellas y el pausado giro del mismo Febo al sepultarse entre las sombras de su ocaso; y uno y otro con la admiración consecuente, con la atracción imperiosa que despierta lo grande en todos sus extremos.

Aquel provechoso estímulo, aquella cariñosa porfía entre el viejo y el mozo, entre el maestro y el discípulo, daba casi siempre motivo á que el arenoso redondel se convirtiese en cátedra de toreo, saliendo á relucir casi todas las suertes que pudiéramos llamar adicionales, y que en su respectivo tercio, contribuyen á adornar y embellecer la principal que lo constituye. Allí largas, recortes, navarras y verónicas; banderillas al quiebro, cambiando, de frente ó al sesgo; juegos de muleta de inimitable factura y elegancia, y rasgos de inteligencia y serenidad, eran cosa segura siempre que juntos salían á la Plaza, y hay que confesar que las corridas resultaban con mayores alicientes.

De las suertes más repetidas, era la entre dos ó al alimón, que no resenamos por haberlo ya hecho anteriormente, y ser conocida de la mayoría de los aficionados. Sólo si diremos que el remate de la misma, cuando el toro desengañado deja de embestir á la capa que le presentan los diestros, quedándose aplomado, y éstos, sosteniendo el parcal por sus extremos, se arrodillan ante la cara del bicho, como prueba de que han dominado su fiereza, es lo que representa nuestro dibujo de hoy; pudiendo apreciarse el ligero parecido en las figuras de los célebres matadores citados, que tan perfectamente la ejecutaban, y en la que tan poco imitados son por sus compañeros.

M. DEL T. Y H.

ZARAGOZA

LAS CORRIDAS DEL PILAR

Se han celebrado en los días 13, 14 y 15 del actual.

La heroica ciudad se ha visto muy concurrida de forasteros. En las tres corridas hemos disfrutado un tiempo hermoso. En la primera, hubo una buena entrada; en la segunda, quedaron sin vender unas 1.000 localidades, y en la tercera, hubo un lleno completísimo. Se calculan los beneficios que ha obtenido la Empresa en unos 6.000 duros.

EL GANADO

Los toros de la primera corrida, pertenecían á la testamentaria de D. Carlos López Navarro. La actual propietaria los presentó en un estado inmejorable de carnes, iguales de pelo, finos de armas y anchos de pechos; fueron seis bonitos pavos, tan voluminosos como mansurriones, excepción hecha del sexto, que salió abanto y se creció al castigo, demostrando mucho poder. El primero, tuvo al principio aficiones de buey, y al final lo fué por completo. Mejores condiciones para la lidia presentaron el segundo, tercero y cuarto, que aunque fueron mansos, se dejaron lidiar fácilmente. El quinto, cumplió.

D. Vicente Martínez presentó en la segunda corrida cuatro magníficos bueyes y dos becerros cuatrenos, que cumplieron. El primero y segundo, berrendos en castaño, fueron voluntarios en varas y huídos en la muerte. El tercero, bravo y de poder en el primer tercio, y huido un *perro* en el segundo y en el último. El cuarto, fué criminalmente picado por el Pegote, y, sin embargo, demostró voluntad y nobleza. El quinto, también berrendo en castaño, cumplió, y el último, fué tarde en varas y muy huído en banderillas y muerte.

Las Hijas de Aleas mandaron para la tercera corrida, seis toritos chicos, flacuchos y vastos de pelo; sin embargo, fué la mejor corrida respecto á nobleza y bravura. El primero, cumplió como bueno. El segundo, se escupió en algunas varas y buscó la huida varias veces. El tercero, fué muy mediano; pero hay que reconocer que si el Presidente no hubiera mandado variar de suerte cuando sólo había tomado tres varas, algunas más habría aceptado. El cuarto, buey en el segundo y último tercio, y regular en varas. El quinto, fué el toro de las fiestas, y puede calificarse de superior. El último, hizo una regular pelea, tomando seis varas y matando un penco.

He aquí el estado demostrativo del primer tercio en las tres corridas:

GANADERÍAS	VARAS	CAIDAS	CABALLOS
López Navarro.....	41	13	5
Vicente Martínez.....	37	20	10
Hijas de Aleas.....	33	18	9

Esas tres ganaderías, creo que tardarán en volver á Zaragoza.

LAS CUADRILLAS

Es muy sensible exponerse á una cornada cuando la temporada está fuera — dirían, con seguridad, los espadas al

venir á Zaragoza. — Y si no lo dijeron, lo han demostrado, saliendo del paso de cualquier modo y estoqueando 18 toros, sin que ni una vez hayan entrado en corto y por derecho, y salido por la cola. A duras censuras se han hecho acreedores; pero este público, que goza fama de exigente con los novilleros, se ha mostrado en extremo indulgente con esos espadas de alternativa. Esas injusticias son las que nunca he podido comprender. ¿Por qué al infeliz que cobra 50 duros y hace esfuerzos sobrehumanos por cumplir, no se le permite lo que al que roba 1.000 se le tolera?

Mazzantini. — En la primera corrida mató al primero en cuarenta y cinco minutos; toreó de muleta encorvándose mucho y tomando precauciones; pinchó á metisaca en mal sitio, dió una mala estocada arqueando el brazo y silizando por la cara, y descabelló al tercer intento. Su segundo lo brindó al gran duque Wladimiro, quien correspondió á la deferencia regalándole un alfiler de oro y brillantes. Don Luis bailó mucho al pasar, pero pinchó bien. Al quinto le dió un pinchazo en hueso y una gran estocada á volapié, saliendo el diestro mal de la suerte. En quites, oportuno. En la tercera corrida y en el primer toro, muleteó regularmente, pinchó una vez en lo alto, saliendo por la cara y persiguido, y dió una estocada baja y delantera, perdiendo el trapo al salir de *naja*. La fiene que empleó con el tercero, algunos la cubrían con un velo, pero yo la hago pública, porque á Mazzantini, matarlo, se le debe exigir mucho. He aquí como la reseñé en *El Chiquero*: «Por segunda vez Mazzantini empuñó los avios de matar, y bailando, saltando y con una muleta que parece una sábana, da cinco altos, ro con la derecha y una estocada baja y delantera que le valió una silba. El toro llegó á este tercio conservando facultades. Dos pases altos, ocho con la derecha, perdiendo una vez el trapo, y dos pinchazos, uno cerca de la testuz, dados en tablas los dos. (Pitos.) Una estocada delantera y caída, y un metisaca delantero. (Siguen los pitos.) Media estocada también delantera. (Pita general.) Tiempo, trece minutos.» En el quinto toro, que era excesivamente bravo y noble, pasó muy bien de muleta, soltó un buen volapié y se ganó la oreja. Muy mal en la dirección de la lidia, y muy bien en brega y quites.

Espartero. — A mi juicio es el que más á conciencia ha cumplido, y su trabajo el que más ha gustado. En la primera corrida que toreó, segunda de feria, estuvo muy bien en dos toros, primero y quinto, y mal en uno, en el tercero. En la última corrida quedó muy bien con muleta y estoque en el primero de los suyos, y bien con el trapo, y desgraciado al pinchar en los restantes. En brega y quites, hizo lo que le correspondía.

Guerrita. — Alternó en la primera con Mazzantini, y en la segunda con Espartero, y tanto en la primera como en la segunda, no ha hecho nada que valga la pena de contarla. Muy encorvado pasó al primero de los que le correspondieron el día 13, y con una precipitación injustificada se fué á los bajos, rematándolo de una estocada. Más parado y elegante estuvo en los trasteos del tercero y quinto; pero estoqueando se echó fuera y salió algunas veces achuchado y siempre por la cara. En la segunda corrida, día 14, mató al segundo de una buena estocada, estando el toro muy abierto y algo humillado, por lo que, á la salida, se dejó la muleta entre los cuernos. El toro se huyó bastante, y Guerra bregó mucho con el trapo para sujetarlo. En el cuarto toro, no pudo hacer nada, porque quedó sin facultades, efecto de un puyazo del Pegote. En el último, bien con la muleta y mediano estoqueando. En quites, algo reservado.

Banderilleros. — Nadie ha sobresalido, aunque no lo han hecho del todo mal, porque todos los pares, ó han sido desiguales, ó caídos, ó pasados. Han apareado con más igualdad el Valencia y Juan, y éste y Tomás, ó sean los privilegiados, se han distinguido en la brega.

Picadores. — Centares, quedó bien en la segunda corrida. Pegote, en unas varas bien y en otras mal. Beao, cumplió, y Macipe apretó en una donde les duele á los toros. El servicio de caballos bueno en las tres corridas.

Respecto á la Empresa, ni el público puede estar quejoso de ella, ni ella del público. Aquella compra toros de bonita lámina y limpios, y justo las tres mejores cuadrillas; ¿puede exigirsele más? Este correspondió á sus esfuerzos dándole beneficios. Que una y otro merecían que las corridas hubieran resultado mejor, no se me oculta. Paciencia, pues, y hasta el año que viene, para el que, según dicen, han sido ajustados Espartero y Guerrita, creyéndose que la Empresa prescindirá de las ganaderías de Colmenar.

Zaragoza, 16 Octubre 96.

EMILIO BOLI.

Toros en Madrid

16.ª CORRIDA DE ABONO. — 2.º OCTUBRE 1893

Y última de la serie, por cuyo motivo, sin duda, la Empresa se arrancó con preámbulo en el cartel, para demostrar que se desvela constantemente por los abonados y por el público en general, y por su bolsillo en particular, y etcétera, etc.; todo porque realizaba el inaudito sacrificio de traernos una corrida de D. José de Palha Blanco; *os feroces Pallas*, que tanto interés despiertan en nuestra Plaza desde que se lidiaron por primera vez, y que proporcionaron á la referida Empresa una entrada de padre y muy señor mío.

Es lo que diría usted,
Don Buri lo encantador:
— A ti te venlo el favor,
pero yo cobro el *pirué*.

A las tres y media y con asistencia de la egregia familia Wladimiro, no sé si en tolo su peso ó aproximadamente,

dió principio la fiesta y empezaron á desfilar *os veinticuatro pes de touro*, procedentes de las feraces praderas de Villafraña de Xira.

1.º *Jaqueón*; el nombre se va prodigando, pero las cualidades de aquel inolvidable Solís, no parecen. Era negro braga lo, fino de lámina, muy bien criado y ajustado de cuernos. Con voluntad tomó ocho puyazos de Beao, Albañil y Charpa, siendo tres los descendimientos y un cadaver. Tomás Regatero, que sustituía á su hermano Luis, clavó dos pares, buenos ambos, el primero al relance y el segundo al cuarteo, escuchando palmas, y Gilea cuarteó el suyo, que resultó pasado. Mazzantini, de marrón obscuro y oro, le pasó doce veces al natural y ocho de telón, y clavó una estocada á volapié, hasta el puño, un tanto caída. (Ovación.)

2.º *Tisnato*; negro zaino, largo y ensillado de cuerpo, bien puesto y derrengado de los cuartos traseros; por lo que con escaso poder, pero también con voluntad, entró siete veces á varas, tumbando dos veces á los de tanta Albañil y Beao, y despenando un cibillo. Mijino cuarteó dos pares muy buenos, esperando al bicho en su carrera de huida, y Almendro otro delantero en igual forma; y Guerrita, de verde y oro, tras siete naturales, cuatro con la derecha, otros cuatro de telón y uno cambiándose, entró á volapié con una estocada que resultó un bajonazo. (Le aplaudieron sin embargo, y con justicia.)

3.º *Cerrojo*; negro zaino, algo más pequeño y un tanto caído de defensas. Reverte, le recortó con serenidad y capote al brazo, seis ó siete veces. Dileñó algo al hierro, le tentaron siete ídem, por cierto muy mal, Agujetas y Chato (también los dioses se equivocan!), y faecio un penco. Entre Currinche y Cuco, clavaron cuatro pares, hallándose la res incierta; los dos del primero, al cuarteo, desigual y bueno respectivamente; y los del segundo, cuarteando y aprovechando bien. Reverte, de morado y oro, se cambió tres veces con el trapo; y con cinco más de telón, tres naturales y dos con la derecha, soltó de cerca una estocada hasta la bola. (Ovación delirante y música.)

4.º *Charnero*; negro bragado, de hermosísima lámina, gran rompi y escobillado de ambos. Voluntario y de poder embistió siete veces al Chato y Agujetas, les derribó dos y mató un jameño. Se quedó en palos, y Tomás cuarteó dos melios pares y Juan dos enteros, caído el primero. Mazzantini cumplió como sigue: tres naturales, cinco derecha y un pinchazo en hueso, á volapié, doblándose el estoque; tres naturales y dos derecha, para otro pinchazo lo mismo; tres naturales y cinco derecha, para una completa á volapié.

5.º *Garibaldi*; cárdeno claro, salpicado, cariblanco, buen mozo y un poco abierto de astas, pero bien afiladas. Guerrita intenta pararle los pies, y no acepta más que una verónica. Enpezó la pelea huyendo, creciéndose luego y tomando seis garrochazos de Charpi, Largo y Parrao, por tres caídas y dos caballos. Descompuesto en banderillas, cumplió Antonio Guerra con un par al sesgo, regular, y medio de vuelta, y Prinito con uno pascuero. Y con diez naturales, siete con la derecha y tres de telón, lo acabó Guerrita de una buena á volapié.

6.º *Asebuchino*; negro zaino, bonito tipo, fino y apretado de agujas. Voluntario y certero, se batió el cobre ocho veces con Largo, Parrao y Charpa, acostó una á éste y mató tres acémilas. Cuco colgó un par en las pzuñas y otro al cuarteo, bueno, y Palga otro de esta última cualidad; y Mazzantini, con uno natural y cuatro con la derecha, le hizo doblar de un volapié en las tablas, al parecer bueno, porque las sombras impedían ver á distancia.

RESUMEN

El ganado, en cuanto á presencia, muy superior. Habíamos oído que era pequeño; pero si á este tenor llegan á ser grandes, hubiéramos visto una corrida de torres. Muy bien criado y excelentes modelos de tipo de reses bravas. Cuanto á condiciones de lidia, han cumplido en el primer tercio sin sobresalir, y no han traído grandes dificultades para los demás, á pesar de su tendencia á saltar la barrera con frecuencia y revolverse mucho por la arena.

Mazzantini. — Dentro de su toreo, estuvo mucho mejor que de costumbre con la muleta, jugándola bastante, porque el toro la tomaba con ahínco, y sabido es que para D. Luis son mejor las reses un tanto aplomadas. Hirió algo lejos, pero agarro bien. En el cuarto, que se defendió, aceptable con el trapo é hiriendo con deseos las tres veces; y en el último, cumpliendo á satisfacción.

Guerrita. — Oportunísima la brega al segundo, por tender á sujetar la res, que llegó huída á la muerte, y durante la cual se adornó como él sabe hacerlo. Hirió mal, es verdad, pero el público que ve, comprendió que el diestro había trabajado á conciencia, y le aplaudió. En el quinto, querencioso y huído, la brega resultó algo premiosa por esas circunstancias; pero aprovechó bien la primera ocasión, queándose con él.

Reverte. — En la brega del tercero, apretando, como viene haciéndolo en estas últimas corridas. Muy sereno y vistoso con la muleta, y haciendo la faena en un palmo de terreno. Hiriendo, con la asombrosa valentía y estoicidad que revela el meterse en los mismísimos cuernos, de los que parece imposible que pueda salir. En fin, hacho un bravo. Al empezar la lidia del cuarto, comenzó á cojear, teniendo que retirarse á la enfermería poco después, de la que no volvió á salir. Supone nos que será algún varetazo al salir ceñidísimo de la suerte de matar, y le deseamos alivio.

Los tres espadas cumplieron bien en el resto de la tarde, distinguiéndose Mazzantini y Guerrita en un quite al Largo. De la gente de á pié y montada, no sobresalió ninguno. La Presidencia, apurando algún toro; la entrada ya hemos dicho que superior, y la tarde espléndida.

DON CÁNDIDO.